

Clausura

Palabras del Director de la Real Academia de Farmacia

Dr. Juan Manuel Reol Tejada

Con la extraordinaria conferencia del Dr. Pedro García Barreno - clausuramos un Foro- que ha tenido grandísimo interés y muy alta participación. Al felicitar a todos los intervinientes quiero hacerlo con especial énfasis a la Sección IV de Higiene y Sanidad y al inspirador de este Ciclo el Prof. Segundo Jiménez. En la segunda parte de esta clausura entregaremos la placa, en la que expresamos nuestro reconocimiento a sus méritos, a nuestro compañero el Dr. Juan de la Serna. Resulta especialmente grato para esta Academia que nos acompañe en este acto D. Ramón Marimón, Secretario de Estado del Ministerio de Ciencia y Tecnología, a quien una vez más le agradezco su presencia, a la vez que subrayo que estos actos forman parte, también, de la Semana de la Ciencia y la Tecnología, con tanto acierto promovida por dicho Departamento.

Después de esta apretadas sesiones me parece oportuno hacer algunas reflexiones que se me ocurren al hilo de las mismas, aunque, por supuesto, no derivan directamente de las intervenciones, ni pretenden interpretar a nadie.

Creo que como decía al comienzo de este Foro el diálogo hombre-naturaleza es difícil y eterno.

Creo, también, que la acción antropogenética sobre el medio ambiente es muy acusada en estos momentos, no tanto como consecuencia de un cambio histórico en los modos de vida y el quehacer humano, -hubo otros muy significativos en fechas antiquísimas-, sino por lo masivo del impacto actual.

Pienso, sin embargo, que hay alteraciones medioambientales naturales de enorme trascendencia, que no podemos olvidar: las tormentas solares, las erupciones volcánicas..., ocupados en el análisis de las

acciones humanas, lo que no deja de tener un fuerte, y tal vez desmedido, enfoque antropocéntrico.

Me parece que ante la dialéctica hombre-naturaleza (medio ambiente) pueden adoptarse dos actitudes.

Una sería la posición pesimista de Levi Strauss, quien desde el mito de la culpa y el paraíso perdido, dice que el hombre cuando robó el fuego cambió el orden “binario” de la naturaleza: luz-oscuridad, día-noche, color frío... y además al alzarse sobre sus pies se “desnaturalizó”, situándose en un plano de observación distinto y superior al mundo de la naturaleza. Esos “pecados” pesan de tal modo sobre su conciencia que para borrar los vestigios que le recuerden el paraíso perdido, acaba con ellos: pueblos primitivos a los que aniquila, animales a los que extermina, con tal saña que miles de especies desaparecen bajo la acción humana. Para Levi Strauss la destrucción tiene tan dramáticos perfiles que la humanidad se sumerge en el caos. En vez de antropología deberíamos decir “entropología”. Un planeta de muertos vagaría vacío por el espacio vacío.

Frente a esta posición el príncipe de Siddhartha, de Herman Hesse, se encuentra con el río y al contemplar sus aguas misteriosamente iguales y distintas siempre, ve en ello la unidad y armonía de la naturaleza. El agua purifica su espíritu y su cuerpo y ve en el incesante fluir el devenir de la humanidad toda, con su dolor y su esperanza.

Siddhartha cambia su concepción de la vida, de los demás y de sí mismo, en su diálogo con el río. Cambia hacia la paz consigo mismo, con los hombres y con la Naturaleza.

El texto nos permite pensar que es posible un pacto del hombre con el medio ambiente.

La tarea es ardua porque los desafíos son enormes, pero el liderazgo de ese cambio no puede ser apocalíptico. Los profetas pueden ser apocalípticos, los líderes tienen que ofrecer un mensaje positivo, aunque comporte “sangre, sudor y lágrimas”.

Pienso que frente al “crecimiento cero”, es posible el desarrollo sostenible y frente al rechazo del progreso, un avance a escala humana en un marco de controles democráticos.

La Real Academia de Farmacia, del Instituto de España ha contribuido, con este Foro, a acercar un poco la posibilidad de mejorar nuestro diálogo con el medio ambiente en beneficio de nuestra salud.